

Feminismos Latinoamericanos para Comerse Al Mundo



Feminismos Latinoamericanos para Comerse Al Mundo



LABO:

Mulier

Introducción





Entre Hearts On Venezuela, Labo Ciudadano, y Mulier, hemos sostenido múltiples discusiones internas sobre la sociedad civil venezolana y nuestras conexiones a los movimientos sociales de Latinoamérica como también a las luchas globales por la justicia y la dignidad humana.

Venezuela atraviesa situaciones de crisis en todas las áreas de vida social, económica, política y ambiental, y entre nuestras organizaciones hemos sentido esa falta de roce con personas que están en sus propias luchas por tener vidas dignas en sus sociedades - tanto en nuestra región como en las distintas esquinas del mundo. Por eso decidimos emprender esta aventura de tejer amistades y relaciones de solidaridad con otras organizaciones y activistas en la región.

Queremos organizar fiestas de dignidad. Queremos aprender sobre alternativas a los sistemas de opresión que nos afectan en la cotidianidad. Queremos echar nuestros cuentos y nuestros chistes para reírnos y conmovernos en varios acentos e idiomas. Y así, poco a poco, ir cerrando las brechas que nos aíslan de los activismos y sueños que se van armando en el resto de la región y el mundo.

Entre el 9 de marzo y el 3 de mayo del 2021, llevamos a cabo cinco conversaciones entre organizaciones feministas venezolanas y latinoamericanas con este fin. Este documento recoge un repertorio de reflexiones que compartieron con nosotras las activistas en los enriquecedores intercambios.

Estas reflexiones están presentadas en el formato de 'lochas', una frase que encapsula y condensa aprendizajes y pensamientos, un formato desarrollado por la organización de no violencia activa venezolana, Labo Ciudadano. Cada locha está acompañada por una descripción que elabora en más detalle los saberes compartidos entre las participantes.



Este informe busca tejer las ideas que comenzamos a hilar entre las mujeres feministas que participamos de los diálogos y el equipo de Cerrando Brechas. Una urdimbre que sirva como un pequeño mapa latinoamericano de lo que pensamos y sentimos, de cómo nos activamos y conectamos.

Esperamos que este repertorio de lochas pueda inspirar las acciones de solidaridad que ocurren cuando se tejen amistades, contribuya a señalar contradicciones para que estas no queden por debajo de la tierra, y suma al trabajo que hacen las organizaciones feministas en Venezuela y Latinoamérica, especialmente cuando estas buscan colaborar y conspirar juntas.

A lo largo de este texto, queremos mantener el tono informal del que gozaron las conversas para que mientras nos leen sientan que comparten con nosotras.



AGRADECIMIENTOS

Este proyecto sale a raíz de muchas conversaciones. Entre ellas destacan las que hemos tenido con Estefanía Mendoza, directora de Mulier, con quien compartimos la inquietud de tejer espacios internacionales en los que pudiésemos estar las organizaciones venezolanas más plenamente. Si no existen, hay que crearlos desde la determinación por ver a una Venezuela más feminista, con más acceso a la justicia para las mujeres, y más alianzas con luchas que dan las feministas latinoamericanas.

Les queremos dar muchísimas gracias a las mujeres que participaron en esta serie de conversaciones, por su tiempo y trabajo, esperamos seguir tejiendo con ustedes y este texto es de ustedes: Itzell Sánchez (ADA), Georgia Rothe (activista feminista y experta en violencia de género), Juliana Hernández (Artemisas), Magdymar León (AVESA), María Pía Alvira (Civil Rights Defenders), a las Comadres Púrpuras, María Dávila (Dejusticia), Estefanía Mendoza (Mulier), Yiniba Castillo (Mujeres Migrantes), María Matienzo (periodista cubana), Estefanía Reyes (Proyecto Mujeres), y Melanie Agrinzones (Uquira).

Los collage son de autoría de Isabella García, cuyo trabajo puedes apoyar y seguir en @allebasia. Son de libre reproducción, haz clic aquí para tener acceso a las imágenes.

Verónica Mesa, Mulier ~ Seymar Liscano, Labo Ciudadano ~ Ángel Zambrano, Labo Ciudadano ~ Daniel Cooper Bermúdez, Hearts On Venezuela

Diagramación: Andreína González

Lo personal es político





El activismo feminista es personal y es político. La exclusión y la discriminación contra las mujeres en la vida social, económica, y política afecta la vida personal de la mitad de la población de nuestra región, creando sociedades desiguales e injustas. La equidad de género es un tema político, económico, social, y cultural impostergable.

En el día a día surgen desafíos a partir de los contextos machistas y oportunidades para desafiar las lógicas y comportamientos establecidos que sostienen un sistema de desigualdad en acceso a derechos y libertades. El crecimiento del movimiento feminista en Latinoamérica provee herramientas para que podamos re-pensar nuestras acciones y sentirnos acompañadas en desafiar los estatus quo, incluso creando marcos de relacionamiento alternativos.

1 EL FEMINISMO DESPIERTA LA SORORIDAD, LA SORORIDAD DESPIERTA AL FEMINISMO

La sororidad es clave en los feminismos en todos los niveles, en la vida personal, en la construcción de movimientos locales, y en las solidaridades con mujeres en otros territorios. Según María Dávila (Dejusticia), la sororidad es un proceso centrado en el cuidado que involucran redes interpersonales y mentoría colectiva.

Georgia Rothe (activista feminista) nos recuerda que la sororidad es un músculo difícil de entrenar cuando el machismo permea. Hay que soltar los egos y dejar ir esa competencia en la que siempre se pone a las mujeres. Si avanzamos todas, todas estaremos mejor. Cultivar esta práctica es una decisión política.



2 HACIA DENTRO DE LAS RELACIONES FAMILIARES O AMOROSAS NO ES TAN FÁCIL VIVIR EL FEMINISMO

Cómo aplicar los feminismos a sus vidas sigue siendo un tema que se cuestionan las activistas feministas. Es un desafío construirse feminista, procurar relaciones que sean feministas e incorporar esas prácticas a la cotidianidad.

Frecuentemente, en el ámbito familiar, se evita la confrontación directa ya que es complejo discutir ciertos temas en escenarios de polarización política, tan comunes en América Latina, pues ya muchos de nuestros contextos han causado separación familiar. Aún así, a veces es necesario alejarse de núcleos familiares como una medida necesaria de autocuidado o cuestionar actitudes machistas de manera frontal.

Juliana Hernández (Artemisas) alerta que las feministas pueden terminar cooptadas en la cama pues el manejo del deseo puede resultar poco feminista, y ciertos estados pasionales como los celos o el desamor pueden llegar a afectar el activismo.

“El patriarcado es cabrón y es fuerte y adictivo en ciertas relaciones” - Itzell Sánchez
(Colectiva Acción Directa Autogestiva)

3 HAY QUE APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES PARA COMPARTIR LOS ARGUMENTOS

Para algunas, los espacios de interacción formales e informales son grandes momentos de dar catedra feminista si se identifica la posibilidad de incidir sobre la perspectiva de las personas. Seymar Liscano (Labo Ciudadano) se refiere a una aproximación en clave de pedagogía de la ternura.



La presencia de hombres en un espacio puede representar una oportunidad para llevarlos hacia lugares incómodos que favorezcan la reflexión. Si se permite que su masculinidad hegemónica se debilite y acceda a otra masculinidad, se puede avanzar, si no empieza el juego de poder. Al respecto, Estefanía (Mulier) recalca la importancia de contradecir machismos, particularmente cuando hay implicaciones desde posiciones de autoridad.

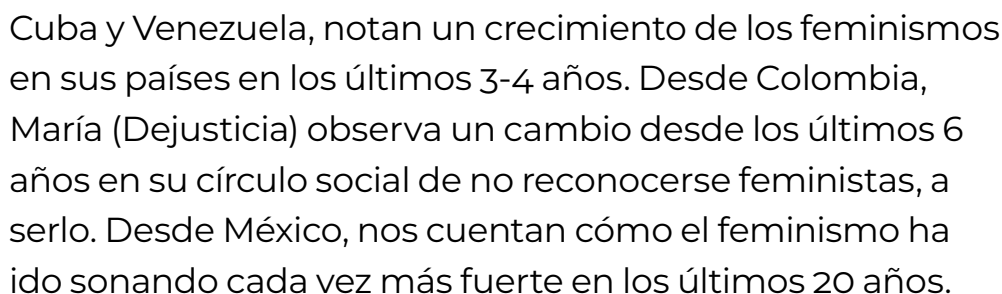
4 **SIN EMBARGO, ESCOGER LOS ESPACIOS Y MOMENTOS DE CUANDO DAR O NO LA PELEA ES UNA ESTRATEGIA DE AUTOCUIDADO**

Su forma de vivir el feminismo es escoger el feminismo. La idea no es pelear con todo el mundo a toda hora. El autocuidado es importante y depende de cuando quieres dar la pelea y cuando no. Si quieren pasar un buen rato, no es obligatorio abordar una situación problemática.

Algunas se desmarcan de la responsabilidad que colocan sobre las feministas de necesariamente tener que educar a más personas para trabajar su feminismo, pues someterlas a la posición de dar pedagogía es cargarse de nuevo con labores de cuidado. La idea es ocuparse en la articulación entre ellas, pensando entre ellas, construyendo desde sí mismas. No invertirle más al patriarcado.

5 **EL CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA HA DADO LA POSIBILIDAD DE DAR A CONOCER EL FEMINISMO A MUCHAS MÁS PERSONAS**

El crecimiento del movimiento feminista en la región ha repercutido en un aumento de concientización feminista y de su impacto en la cultura cotidiana. Con algunas de las activistas pudimos establecer una línea temporal. Desde



6 NO ES TAN SENCILLO INCORPORAR EL FEMINISMO AL ÁMBITO LABORAL

En el otro extremo están los ambientes laborales cuyas prácticas y distribución de tareas sigue reproduciendo estereotipos de género. Por ejemplo, en Venezuela el espacio sindical es muy machista. El crédito se lo llevan los hombres y les incomoda que una feminista dé órdenes. Sin embargo, no todo está perdido. Cada vez más en el país se organizan redes para agremiar a mujeres profesionales y darles visibilidad como es el caso de Venezolanas Investigan y la Red de Periodistas Venezolanas.



La confrontación con ideas machistas, desconocimiento y desprecio a los feminismos es extenuante. A veces la indignación o la rabia traicionan. El cuerpo le falla a la mente y se atropellan las ideas. A veces el sentimiento es tan abrumante que dan ganas de llorar. Otras explotan.

8 SER PERFECCIONISTAS: UNA FORTALEZA Y TAMBIÉN UNA DEBILIDAD

En general hay una idea de perfeccionismo y de control asociada a la exigencia de perfección hacia las mujeres y de extrema coherencia en las feministas que crea angustia individual y tensiones hacia el movimiento. Para Itzell (ADA) no debemos ser nuestras propias policías, por lo cual debemos aceptar nuestras limitaciones y respetar las demás.

Movimientos feministas locales





Mientras más mujeres se van reconociendo feministas, aumenta la articulación de esfuerzos para promover el cambio social en municipalidades, provincias, y países enteros por toda la región. Los feminismos son diversos, con enfoques particulares según el territorio y las realidades sociales que habitan. Así se van creando y fortaleciendo movimientos feministas, desde las diferencias, desde el hambre por el cambio, la diversidad de tácticas entre promover reformas y crear alternativas, entre mujeres de todas las edades y saberes, llenas de escarcha o entre torres de libros.

9 HAY HAMBRE DE CAMBIO Y TERQUEDAD

Es común escuchar a activistas de la región hablar sobre las ganas que existen de ver cambios, y la terquedad y la resiliencia que las caracteriza. Estefanía (Proyecto M): *“Somos como la matica que florece en las condiciones adversas. Somos brotecitos que crecen en esta tierra árida, nos convertimos en el problema por denunciar el problema”*.

10 LA SORORIDAD TAMBIÉN ES CLAVE EN LA CONSTRUCCIÓN DE MOVIMIENTOS

Varias activistas resaltaron la importancia que tiene la sororidad a la hora de construir y consolidar sus movimientos locales: tener espacios para compartir información y experiencias con total honestidad, hablar con confianza sobre cualquier cosa, tener una actitud de cooperación en lugar de competición con otras organizaciones y mujeres dentro del movimiento es esencial.

11 LA POTENCIA DE LA DIVERSIDAD Y EL TRABAJO INTERGENERACIONAL

Hay muchos feminismos, y las diferencias entre unos y otros nutren a los movimientos (aunque aún hay que aprender a trabajar estas diferencias). En varios movimientos de la región destaca el carácter intergeneracional: hay muy



buenas interlocuciones entre los feminismos más clásicos y los emergentes, hay encuentros intergeneracionales producto del diálogo y el trabajo conjunto, y hay generaciones de relevo que heredan y construyen sobre el trabajo de las generaciones anteriores.

12 LA ARTICULACIÓN ES CLAVE

En varios momentos y de distintas formas, se destacó la importancia de vincularse en la diversidad, conectar a la gente y formar redes para mejorar el trabajo conjunto. Se trata, también, de generar espacios de encuentro (redes tanto virtuales como territoriales) en los que puedan dialogar los distintos feminismos y los distintos territorios. Para Estefanía (Mulier), el trabajo conjunto liderado por una o varias personas es lo que puede hacer que funcionen estos tejidos asociativos. Ella también destaca que el vínculo más personal es fundamental: tomarse unas cervezas, salir juntas, reírse. Georgia (activista feminista): *“Nos hemos articulado muy bien, hemos bajado el ego, la envidia, la competencia, precisamente evitar lo que no permite articularnos”*.

*Nota: dos activistas (Melanie e Itzell) hicieron énfasis en que la pandemia del Covid-19 desarticuló sus movimientos.

13 LA IMPORTANCIA DE LAS REDES SOCIALES

Varias activistas coinciden en que la tecnología juega un papel fundamental no sólo para comunicarse, sino también para expresarse, juntarse y organizar a gente alrededor de causas o etiquetas: grupos de Facebook, grupos de Whatsapp, Twitter. Son herramientas de disidencia política y espacios que sirven para vaciar el descontento social y encauzarlo. Sathya (Comadres Púrpuras) comenta que “las redes sociales canalizan y catalizan las luchas”.



Aún así, Itzell (ADA) advierte de que las tecnologías pueden reproducir y promover lógicas machistas, por lo cual invita a repensar cómo y qué tecnologías se utilizan.

14 IR MÁS ALLÁ DE RECLAMAR DERECHOS

Además, Itzell (ADA) y Verónica (Mulier) coincidieron en que los feminismos deben cambiar la lógica de la demanda por la lógica del mensaje: mientras exista el Estado hay que joderlo y reclamarle, pero también gestionar otros tipos de procesos y narrativas y formas de ser. Buscar hacer que los feminismos no sean sólo reclamar los derechos sino una construcción de vida alternativa, impulsar procesos comunitarios.

15 TRASCENDER LA ACADEMIA

Varias activistas hicieron énfasis en la necesidad de trascender y diversificar el feminismo académico para buscar espacios en los que las instituciones académicas y el activismo puedan juntarse, no enemistarse (porque la academia no se ha puesto al servicio de las mujeres de a pie y su activismo). Georgia hace especial énfasis en que se debe escuchar a las personas que sienten que se han quedado por fuera (en los barrios y territorios diversos), y que las feministas académicas no tienen que ser el foco de la labor sino también escuchar a las mujeres barriales.

Magdymar (AVESA) propone un matiz interesante: celebra que el feminismo venezolano, tradicionalmente académico, se está diversificando y sumando a chicas de otros sectores que participan de formas diferentes (arte, protestas de calle, performances), y a la vez destaca que en el contexto venezolano actual, la universidad es un hito de resistencia y la academia sirve “no para oprimir o invisibilizar a otras,



sino como un espacio de encuentro y formación para conservar el feminismo en la academia venezolana”.

16 LA POLARIZACIÓN Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS COMO OBSTÁCULOS

Las activistas venezolanas destacaron el hecho de que la polarización y la presencia de los partidos políticos han hecho mucho daño y han dificultado la articulación y los avances del movimiento. Estefanía (Proyecto M, VZ) - *“A veces, muchas ponen al partido, o la ideología de derecha o izquierda, antes que el movimiento. Además, nos impide crecer porque el feminismo ha sido tan instrumentalizado por el gobierno, causando que aunque las personas compartan los preceptos feministas, no se quieren involucrar por ese uso”*.

En Cuba, también existe este obstáculo. María (periodista cubana): *“Muchas mujeres defienden lo que defienden las feministas, pero no se declaran feministas porque dicen que algunas son de izquierda y las otras de derecha y eso no se mezcla”*.

17 PERO LA DESPOLARIZACIÓN ES POSIBLE

Sin embargo, las activistas venezolanas coinciden en que es posible trascender las diferencias políticas e ideológicas para concentrarse en lo que las articula. Estefanía (Mulier) incluso afirma que la polarización es menos de lo que parece, y que las feministas pueden estar más unidas de lo que pueden pensar. Destaca que es clave unificar el discurso para que no se sienta tan polarizado, y que el marco de derechos ayuda a despolarizar.

Magdymar (AVESA): *“Un superpoder de nuestro movimiento ha sido trascender esas palabras y concentrarnos en*



lo que nos articula. Las feministas también tenemos que negociar. Ahorita es más fácil articular de manera despolarizada. Antes las mediadoras eran más atacadas. Estamos más cerca que hace 10 y 5 años. En este momento tenemos otras articulaciones en la que estamos con mujeres que simpatizan con partidos del gobierno”.

Kika (Comadres), destaca que este proceso no va a ocurrir de la noche a la mañana: “Aprender que incluso para juntarnos necesitamos un tiempo. Lxs venezolanxs tenemos una cultura de inmediatez de que todo ocurra ya por el petróleo y el occidentalismo. Al tiempo hay que darle tiempo. La posibilidad de dialogar. Allí hay que empujar”.

18 LOS HOMBRES TIENEN QUE FORMARSE

Varias activistas hicieron énfasis en que las mujeres feministas no tienen por qué educar a los hombres, no tienen por qué cargar también con esa responsabilidad y ese trabajo que corresponde a los hombres. Kika (Comadres Púrpuras) plantea que los espacios mixtos permiten evaluar las relaciones de poder entre los dos sexos, y Sathya (Comadres Púrpuras) plantea la inclusión de los hombres en el movimiento: “Los hombres tienen que hacer su trabajo, tienen que hablar sobre sus emociones. Los feminismos autónomos son un planteamiento para la vida, que incluye a los hombres, es incluir a los hombres. Hay que hacerlo para que todos podamos encontrarnos. Incluso teniendo ministras, no es cosa de úteros. Hay algo que está pasando que mujeres en posición de poder mantienen dinámicas de opresión”.

Feminismos en Latinoamérica





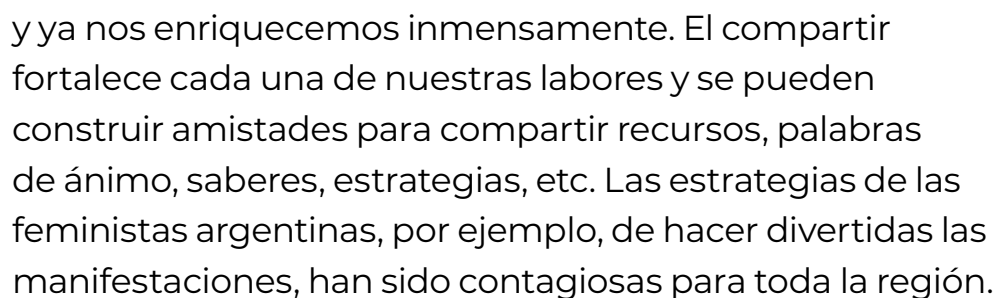
Los feminismos en Latinoamérica son muy diversos en estructuras, raíces, trayectoria, fortalezas, debilidades y narrativas. Esas diferencias dan fruto a un sinfín de posibilidades para el enriquecimiento y apoyo mutuo, tomando como fuente articuladora la palabra que construye sororidad. Admiramos las marchas multitudinarias en Argentina y el fenómeno viral de “El violador eres tú” que comenzaron Las Tesis en Chile. Qué deseo tenemos de apoyar la valentía de feministas cubanas y venezolanas que se enfrentan tanto a los autoritarismos de sus gobiernos como los que permean en la cultura cotidiana. Juntas pueden surgir colaboraciones creativas e impactantes.

19 **TAMBIÉN ENTRE FEMINISMOS DE DISTINTOS PAÍSES, LA SORORIDAD ES CLAVE**

Fomentar la articulación de feminismos en contextos tan diversos como los que contiene Latinoamérica puede ser un desafío. Sin embargo, las activistas feministas se han comprometido a lograrlo, siendo siempre clave la sororidad. María Pía (Civil Rights Defenders) facilitó procesos de diálogo entre feministas colombianas de izquierda con mujeres religiosas de Cuba. Tras múltiples sesiones de conocerse, la comprensión que resultó del roce desde la vulnerabilidad nutrió los feminismos y procesos sociales de las distintas mujeres, despertando la sororidad. Este ejercicio es clave en tejer redes para acercar a los distintos feminismos a nivel regional.

20 **APRENDER Y COMPARTIR MEDIANTE EL INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS**

De las chilenas aprendimos las consignas, de las argentinas a usar la escarcha, de las venezolanas sobre la resistencia ante el autoritarismo, de las colombianas la importancia de las diversidades en formatos de coordinación. Apenas empezamos procesos de compartir



El baile, el humor, el arte, reírnos, son transversales a las luchas. Queremos ser más libres y más alegres. El mundo ya es muy difícil y hay mucho trabajo que hacer. Conectar con feminismos latinoamericanos es una oportunidad de crecer y aprender desde la alegría, explorando juntas cómo crear formas de relacionarnos por fuera de las maneras más jerárquicas y enfocadas exclusivamente en lógicas de productividad.

Hay desigualdades en condiciones de vida entre mujeres por toda Latinoamérica. Hay países enteros, como Venezuela, en los que la lucha de la mayoría de las mujeres es por la sobrevivencia mientras otros países en la región tienen mejores indicadores de calidad de vida. Estas desigualdades existen dentro de los mismos países también. Los feminismos y el trabajo de las mujeres rurales y urbanas en Colombia, por ejemplo, son distintos. Asimismo, hay diferencias en las realidades de mujeres indígenas, afro, por orientación sexual, migrantes, clase, etc. Por eso los feminismos deben trabajar la interseccionalidad y las solidaridades desde la diversidad y tomando en consideración poblaciones vulnerables entre las mujeres.



Al contar con realidades distintas, las agendas también son distintas. En Cuba el aborto es legal pero las mujeres no tienen libertades fundamentales, el tejido social se organiza según lo establece el Estado patriarcal y no la sociedad en sí. En Chile no tienen aborto pero tienen mayores libertades civiles y políticos. Avances en algunas áreas no deben confundirse con la necesidad de no ser solidarias.

23 LA POLARIZACIÓN COMO UNA BARRERA PARA LA SOLIDARIDAD

La polarización ideológica es una barrera a las solidaridades entre los feminismos latinoamericanos. En Venezuela y Cuba, se invisibilizan las demandas de feministas locales por solidarizarse con sus gobiernos de izquierda. En Colombia y Chile ocurre lo mismo por defender a los gobiernos de derecha. La solidaridad debe ser con las mujeres quienes defienden sus derechos y buscan justicia y no con los gobiernos. Recordemos el verso de El violador eres tú: “El Estado opresor es un macho violador”.

24 UNA OPORTUNIDAD ENTRE LA TRAGEDIA: LA MIGRACIÓN VENEZOLANA

Hay venezolanas en cada país de la región. Personas que traen con ellas su experiencia de Venezuela y ahora también la experiencia de ser mujer en otro contexto. La idea no es que se les excluya por migrantes, tanto de los feminismos venezolanos como el de los de su país receptor, si no que puedan crear su propio espacio como migrantes y presentar reclamos en ambos contextos, incluso sirviendo como vínculo entre estos para fomentar mayor entendimiento. Esto lo vimos con el caso de #GarzónViolador que, ante la injusticia tras la violación de una migrante venezolana, salieron mujeres argentinas y venezolanas denunciando la falta de acceso a la justicia para las migrantes.



En este sentido, la migración también facilita dinámicas que deconstruyen las solidaridades automáticas basadas en ideologías que niegan la realidad y van en contra de las agendas de las mujeres en otros países. Como hemos enfatizado antes, al conocer a personas y construir amistades, se aprecian realidades ajenas a las propias. Mujeres Migrantes ha logrado, incluso, crear lazos de apoyo y acompañamiento entre mujeres migrantes venezolanas y de otros países en Santiago de Chile.

25 **UNA AGENDA EN COMÚN: “LAS GANAS DE COMERSE AL MUNDO”**

Construir una agenda desde la diversidad puede ser un desafío, pero mucho tenemos en común, y podemos apoyar las distintas maneras de defender y promover “las ganas de comerse al mundo”, como insiste Itzell (ADA).

Uno de los temas más comunes a la mayoría de los países es el aborto. Sin embargo, esto excluye las agendas prioritarias en ciertos países latinoamericanos donde ya existe o donde hay otros temas que son de mayor urgencia. Las activistas destacan que otro tema transversal puede ser el de los cuidados, pero es una agenda muy amplia con muchas discusiones sobre lo que significa. ¿Podemos repensar las temáticas que nos unen para reivindicar “las ganas de comerse al mundo”? ¿Cómo imaginamos formas de articulación mediante el disfrute de una vida libre y de derechos?

Conclusión





La primera etapa de esta iniciativa, Cerrando Brechas, se caracterizó por conectarnos de una manera cercana con las activistas y feministas entrevistadas. El tono informal de las conversaciones, con invitación a compartir un café o una cervezita, facilitó que rompieramos el hielo. Con preguntas activadoras sobre pequeñas mañas o gustos que nos hemos dado durante la pandemia, fuimos abriendo la conversa a partir de las experiencias personales para ir tejiendo opiniones y vivencias particulares con experiencias al interior del movimiento feminista en el lugar de residencia de cada activista.

En ellas se siente la fuerza, el empuje y las ganas de cambio. Aunque para las activistas en México la pandemia tuvo un impacto desarticulador de un movimiento que agarraba cada vez más vigor, desde espacios como Venezuela manifiestan la nueva capacidad de articulación que les permite la virtualidad, a pesar de los problemas de electricidad y conectividad. Para ellas, un movimiento que solía solo sentirse y pensarse hacia la capital del país empieza a integrarse y a reconocer tanto las particularidades que se viven en otras ciudades, como también los activismos que emergen de ellas. Esto les ha permitido colaborar para brindar atención, trabajar desde lo que las une y reconocerse en sus diferencias.

Todas las entrevistadas ponen en el centro esa necesidad de vincularse en la diversidad, conectar a la gente y formar redes para mejorar el trabajo conjunto. Fomentar la sororidad y la interseccionalidad en nuestras prácticas y en nuestros activismos. Muy en clave de la premisa que persigue Cerrando Brechas, destacan la importancia de generar espacios de encuentro (redes tanto virtuales como presenciales) en los que puedan dialogar los distintos feminismos y los distintos territorios.



El intercambio con experiencias regionales nos ha hecho aprender unas de otras. Desde estrategias de organización hasta formas diversas de manifestarse y hacerle frente al poder. De las chilenas aprendimos las consignas, de las argentinas a usar la escarcha, de las venezolanas sobre la resistencia ante el autoritarismo, de las colombianas la importancia de las diversidades en formatos de coordinación.

Se siente un aire de cambio y una presencia mucho más fuerte de los feminismos en la región comparado con lo que se podría experimentar 10 años atrás. Sin embargo, las dificultades permanecen. No siempre es sencillo articularse en la diferencia y establecer agendas conjuntas. La polarización política entre sectores de derecha y de izquierda en distintos países latinoamericanos y caribeños obstaculiza el diálogo y la solidaridad. Las luchas de las cubanas y venezolanas son desconocidas por sectores afines a la izquierda. Las de las compañeras colombianas, chilenas o argentinas son pormenorizadas por la derecha. Es una práctica incluso frecuente entre quienes nos reconocemos feministas que debe cambiar.

Ante este escenario, contamos con una oportunidad entre nuestra tragedia personal como venezolanas. La migración masiva desde Venezuela ha permitido que muchas activistas se instalen en otros países, construyendo no solo puentes entre Venezuela y otras regiones, sino también desarrollando un activismo de frontera que se reconoce en el intersticio, integra distintas visiones, y se moviliza en varias dimensiones.

Con este repertorio de lochas esperamos poder continuar articulando a feministas venezolanas con feministas de toda Latinoamérica para fortalecernos mutuamente.

